

CARTA AL EDITOR

Nueva institucionalidad cultural: un paso atrás

Después de la Guerra del Pacífico que enfrentó a Chile con Perú y Bolivia, todo el esfuerzo y la sangre vertida por los «rotos» en ganar la guerra y obtener para Chile la riqueza del salitre no se tradujo en una mejoría para el país; la plutocracia utilizando a oficiales extranjeros y a otras argucias levanta la revolución de 1891 y establece el traspaso de la fuente de riquezas mineras al capital extranjero con beneficios también para algunos de los gestores chilenos, las reformas a la Constitución de 1833 legalizaron el despojo dando fin a la llamada República Liberal .

Así se inició el Régimen Parlamentario que duraría cerca de 30 años hasta que por la década del 20 del siglo XX se comienza a fortalecer nuevamente el Estado y a crecer con una idea de país y no como una herramienta de enriquecimiento para la plutocracia. Surge así la Constitución del 1925, figuras relevantes en este proceso de consolidación del Estado son Arturo Alessandri Palma, Pedro Aguirre Cerda y Eduardo Frei Montalva, y lo hicieron no sólo desde el punto de vista material sino también del derecho.

El Estado que surge es el *estado de bienestar* que se va consolidando fuerte, garante de la seguridad de los derechos de salud, habitación y educación de los ciudadanos, protector del patrimonio natural y cultural del país.

Después del Golpe de Estado de 1973 se comienza a dismantlar esta institucionalidad para instaurar otra que nuevamente comienza a traspasar las riquezas generadas por el país (recursos + trabajadores + capital) (no olvidar la Corporación de Fomento de la Producción CORFO) a manos de unos pocos privados. Este movimiento social-político- económico ha usado al ejército como forma de volver a obtener lo que a lo largo de casi todo el siglo XX se había vuelto a sus legítimos dueños, los chilenos. El patrimonio de los recursos y riquezas nacionales así, paradójicamente facilitado por el ejército, fue y sigue siendo entregado a extranjeros o a la plutocracia nacional que nunca se ha identificado con la nación. Los que estaban llamados a resguardar a la patria, sus riquezas y patrimonio fueron los que facilitaron la entrega. Esto en la perspectiva histórica, antes o después, lo deberán reconocer las instituciones involucradas. Esto quizás no es producto de un plan sino sólo de ceguera e ignorancia, el plan sí estaba en mente de algunos pero no de la mayor parte de quienes actuaron en el gobierno militar.

Más allá de los crímenes, detestables por cierto, que se cometieron en este período fue un crimen al país, como nación, entregar el patrimonio económico elaborado, trabajado, forjado en casi un siglo, a manos privadas, ejemplos de esto son agua, teléfonos, energía, ferrocarriles, transportes colectivos del estado, y un largo etcétera.

La amenaza del neoliberalismo y el beneficio económico por encima de cualquier consideración hace nuevas víctimas en todo el mundo. Un par de ejemplos recientes:

Mes Aynak, es un espectacular complejo de monasterios de dos mil años de antigüedad, es un yacimiento en una montaña sobre un valle de la provincia de Logar, a 40 kilómetros al sureste de Kabul, descubierto en los años sesenta del siglo pasado. Los arqueólogos calculan que el complejo monástico, que se extendía más de 40 hectáreas y su riqueza patrimonial era extraordinaria. Fredrik Hiebert, arqueólogo especialista en Afganistán, donde ha excavado, y miembro de la National Geographic Society desde 2003 indica que es un yacimiento espectacular, que se remonta mucho más allá de la época budista, hasta la Edad del Bronce, hace cinco mil años. La empresa china China Metallurgical Group (CMG), con base en Beijing logró en 2007 del Gobierno afgano la concesión de explotación por 30 años del que se considera el segundo mayor depósito de cobre del mundo y que se encuentra prácticamente debajo del yacimiento de Mes Aynak.

El proyecto chino, una inversión de 3.000 millones de dólares, contempla la devastación del lugar, ha recibido críticas no solo porque afecta al patrimonio sino por el impacto ambiental, pero no parece que nada pueda detenerlo ya.

Existen planes para un museo que albergaría la colección de Mes Aynak y para una exposición internacional. Y los más optimistas sueñan con que quizá podría preservarse alguna parte del yacimiento arqueológico. Hiebert, no obstante, considera ingenuo creer que se puede alterar o paralizar el proyecto minero. «Es algo muy importante para el desarrollo del país, una oportunidad para los afganos, e iniciativas así no se detienen ni en EE. UU. ni en Europa, así que en Afganistán...menos aún.

Trabajadores de la construcción han arrasado una de las mayores pirámides mayas de Belice, con el fin de obtener de ahí grava de relleno para carreteras. La edificación se

remontaba a la época precolombina. Se cree que el templo Mul Noh fue edificado aproximadamente hace 2.300 años, pero ahora sólo el núcleo se mantiene en pie. Es un hecho incalificable de falta de respeto por el medio ambiente y la historia. El lugar era importante para Belice, ya que era uno de los mayores modelos de sitios ceremoniales en el país. Estos dos ejemplos, de una interminable lista, muestran como el crecimiento material sin fin parece haberse convertido, errónea y dramáticamente, en la principal razón de ser de la humanidad y muestra cómo bajo la apariencia de la racionalidad, el modelo actualmente imperante está gobernado por la desmesura. Y esto ocurre en todo el planeta, porque para el modelo no hay nortes ni sures y millones de personas (que digo, miles de millones) han visto afectados sus modos de vida por un monstruo corporativo que deforesta, acapara, maltrata, envenena y agota la tierra y la vida, controla el mercado y agranda sus beneficios. Muchos factores han facilitado este escenario, pero el principal es el avance de las políticas neoliberales y el monocultivo de un pensamiento capitalista y mercantilista.

Con estos antecedentes quiero referirme al Proyecto de Ley de Ministerio de Cultura que fue presentado al Congreso Nacional en mayo de 2013. El proyecto ha sido construido sin mucho conocimiento ni participación ciudadana y tampoco de las instituciones como la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM) que constituye y agrupa los principales centros de la República de Chile en cuanto a cultura y patrimonio de la nación. En el pasado se ha tratado de transformar a la DIBAM en una institución funcional a los intereses del lucro empresarial más que al interés general ciudadano. En este nuevo proyecto, en conjunto con la nueva Ley de Donaciones con Fines Culturales, se privatizan las funciones de las instituciones públicas de

la cultura y del patrimonio cultural, minimizando el rol del Estado, que debe velar por materializar el derecho de acceso al patrimonio y la cultura de un pueblo desde el interés público. Además, la elaboración y dirección de la política del patrimonio cultural se politizará, dejando de lado la labor profesional de las instituciones de la DIBAM.

Por todo eso ahora avizoro para mi país algo quizás más grave que la entrega de las riquezas materiales históricamente realizada, ahora temo la entrega del patrimonio cultural a manos privadas, ya no recursos, sino el alma nacional, y un país sin alma, sin identidad, sin orgullo de sí, es un país muerto. No se puede pensar la cultura como espectáculo, sino como las raíces de lo que somos, es decir, nuestra identidad.

Los crímenes, entregas, despojos, siguen, pero éste, si se concreta, será el último, sin alma nacional nada se puede reconstruir, y da lo mismo ser o no ser.

JOSÉ YÁÑEZ VALENZUELA
Museo Nacional de Historia Natural
Santiago de Chile
Correo electrónico: jyanez@mnhn.cl